

LEER, ESCRIBIR Y ESTUDIAR EN EL INGRESO A LA UNIVERSIDAD: VOCES Y DESAFÍOS

La lectura y la escritura son prácticas que atraviesan la vida académica y, en ese contexto, además de tener un valor para sumar conocimientos sobre disciplinas, también son vitales como procesos indispensables para generar y transformar conocimientos

Por Marcela Agulló, Silvia Reboredo de Zambonini y María José Sabelli

“La fuerza del concepto alfabetización académica radica en que pone de manifiesto que los modos de leer y escribir -de buscar, adquirir, elaborar y comunicar conocimiento- no son iguales en todos los ámbitos”

Paula Carlino

Ingresar a la universidad, elegir una carrera, acercarse a nuevos conocimientos, prácticas y escenarios profesionales, aprender a leer el mundo con otros ojos, son algunos de los desafíos en esta importante decisión que toma cada ingresante a la universidad, y en nuestro caso a ISALUD. Pero convertirse en estudiante universitario también implica otros cambios: nuevas rutinas, hábitos y encuentros con personas con distintos roles (otros estudiantes, profesores, autoridades, no docentes, etc.), transitar espacios con reglas y normativas propias, pero sobre todo construir un

propio estilo de estudiar y ser estudiante. El estudiante desarrolla un conjunto de tareas: interactuar con pares y docentes, organizar sus tiempos, solicitar ayuda, agruparse para estudiar, citar fuentes, buscar materiales, etc. En este sentido, una intervención central del ingreso a la universidad consiste en enseñar esta tarea, apoyar el deseo del alumno de *estudiantar*, ser estudiante (Fenstermacher, 1989) y mejorar sus capacidades para hacerlo a partir de situaciones de acompañamiento constante.

Asimismo, retomando la cita de a Paula Carlino (2005), entendemos que el ingresante universitario se encuentra con “nuevos modos de leer y escribir” propios de cada campo disciplinar. Ser parte de una comunidad universitaria y de un campo disciplinar se trata de una experiencia que se vive como individual pero que es, sobre todo, colectiva, que es académica pero también personal y social. En nuestra Universidad ingresan estudiantes

Marcela Agulló es coordinadora de los Talleres de Lectura y Escritura del curso introductorio y coordinadora del Profesorado Universitario de ISALUD; Silvia Reboredo de Zambonini es vicerrectora Académica de la Universidad; y María José Sabelli es secretaria académica y directora del Profesorado Universitario.

Este artículo contó con la colaboración de Eugenia Fernández, coordinadora del curso introductorio e integrante de la Secretaría Académica; Laura Locane y Paula Vello, profesoras del Taller de Lectura y Escritura de textos académicos e integrantes de la secretaría académica; Adrián Gaspari, profesor del taller y coordinador de la licenciatura en Psicología; y María Laura Manzi, profesora del taller.



LA LECTURA ES UNA DE LAS VÍAS DE APRENDIZAJE MÁS ANTIGUAS DEL SER HUMANO Y JUEGA UN PAPEL PRIMORDIAL EN EL TRABAJO INTELLECTUAL. EN LOS PROCESOS DE ESTUDIO UNIVERSITARIOS, LA LECTURA SE VUELVE MUCHO MÁS ACTIVA Y EQUIVALE A PENSAR, RELACIONAR, COMPRENDER

con trayectorias diversas, pero con un propósito común: insertarse profesionalmente en una comunidad universitaria, disciplinar, con sus propios modos de comunicarse dentro de sí y con otros.

Cada comunidad científica dispone de una serie de géneros pautados convencionalmente para comunicarse. Los miembros de esa comunidad los reconocen puesto que forman parte de su competencia comunicativa, tanto como las normas de lenguaje. Los más antiguos y experimentados tienen la responsabilidad de enseñarlas.

Leer y escribir en la universidad

Siguiendo a Paula Carlino (2005), en la universidad leemos para comprender y la lectura comprensiva tiene por objeto alcanzar la interpretación y comprensión crítica de cada texto. El lector decodifica el mensaje y además lo interroga, analiza, critica e incorpora a sus conocimientos de base. Lecturas y lectores van constituyéndose, construyéndose en el mismo acto de lectura.

La lectura no es una actividad neutra, involucra al lector y a una serie de relaciones complejas con el texto. La lectura es una de las vías de aprendizaje más antiguas del ser humano y juega un papel primordial en el trabajo intelectual. En los procesos de estu-

dio universitarios, la lectura se vuelve mucho más activa y equivale a pensar, relacionar, comprender.

La iniciación a la lectura en distintas disciplinas en la universidad conlleva intervenciones de todos los profesores desde el inicio al fin de la carrera.

“Escribir en la Universidad constituye tanto una necesidad básica como un propósito formativo de largo alcance. Una de las características básicas de la institución universitaria es que precisa de la escritura como herramienta comunicacional y como recurso de estimulación intelectual”, afirmó Miguel Zabalza Beraza.

Del mismo modo que el estudiante universitario necesita desarrollar habilidades específicas para encarar sus prácticas lectoras universitarias, lo mismo ocurre con la escritura. Convertirse en un escritor hábil de escritos académicos requiere un control de las normas ortográficas y gramaticales de la lengua, pero además un conocimiento de la disciplina sobre la cual escribiremos, de las pautas genéricas de los escritos a producir, y un control del propio proceso de escritura.

La escritura, como expresa Zabalza Beraza, es una herramienta que cumple este propósito formativo e intelectual tanto en la transmisión de conocimiento como en la integra-

ción de los nuevos miembros académicos en las respectivas comunidades discursivas y en la sociedad en general.

Al escribir entendemos de otra manera lo que intentamos comunicar, ya que se movilizan distintas operaciones mentales (anticipar un argumento, comparar términos para decidir cuál es mejor, sintetizar, etc.) que aclaran, enriquecen y ordenan la comprensión de lo que se está escribiendo. Esta *función epistémica* de la escritura constituye una de las razones más importantes para escribir mientras nos insertamos en una comunidad profesional.

La escritura al igual que la lectura en la universidad no sólo tiene una función de comunicación, sino también desempeña una función epistémica, es decir, permite la construcción de conocimientos a partir de nuevos saberes y de otros ya apropiados. Por lo tanto, escribir contribuye a que desarrollemos un pensamiento analítico.

Cuando intentamos explicar por escrito una idea, implícitamente comparamos explicaciones posibles -seleccionamos algunos argumentos y descartamos otros- y decidimos un orden de presentación de los argumentos.

Entendemos que los estudiantes de manera paulatina van manejando con mayor eficacia y pertinencia el vocabulario propio de la/s disciplina/s que componen la carrera que transitan.

Un proceso que destacamos a la hora de escribir académica y competentemente es la fase de revisión. Dedicar tiempo a la selección de ideas, traducción de estas en un texto escrito y revisar el texto parece un circuito efectivo para la escritura competente. En el proceso de revisión volvemos sobre lo escrito y confrontamos lo que pretendíamos decir con lo que efectivamente hemos logrado redactar.

En síntesis, la iniciación a la escritura de textos académicos en distintos campos disciplinares es una tarea docente indele-

gable, desde el inicio al fin de la carrera, y de todos los profesores.

Estudiar en ISALUD

Una de las claves para transitar con éxito la vida universitaria es la capacidad para organizar el tiempo. El primer punto para tener en cuenta al iniciar un proceso de estudio eficaz es la organización del trabajo, su distribución en el tiempo, y la actitud de concentración y constancia, resultando relevante una real planificación de las tareas. Para ello será necesario considerar algunos hábitos de organización temporal y ambiental, determinar qué se va a estudiar, cuándo, qué material se utilizará, etc.

Dar por sentado que leer y escribir son actividades intelectuales uniformes y generales para todas las materias nos puede llevar al error de considerar que su práctica en las clases es evidente y conocida por todos.

En ISALUD planteamos dos grandes maneras de abordar la lectura y la escritura (y el estudio) al comenzar una formación universitaria. Por un lado, en el primer contacto que tienen los estudiantes con la universidad, a) en el Curso introductorio, en los talleres de lectura y escritura en la universidad; y por otro, b) a través del abordaje que realizan los profesores en los espacios curriculares del primer año de las carreras.

a) Curso introductorio: Taller de Estrategias de lectura y escritura de textos académicos

El curso introductorio se enmarca en el Programa Institucional de Ingreso y Orientación de los alumnos para las carreras de grado y pregrado. Su propósito es introducir al ingresante en la educación superior ayudándolo a formarse como estudiante universitario. Respecto a su organización, lo integran los talleres *Introducción a la vida universitaria*, *Estrategias de lectura y escritura de textos académicos*, y los específicos de cada carrera (los cuales brindan conceptualizaciones generales de

LA ESCRITURA AL IGUAL QUE LA LECTURA EN LA UNIVERSIDAD NO SÓLO TIENE UNA FUNCIÓN DE COMUNICACIÓN, SINO TAMBIÉN DESEMPEÑA UNA FUNCIÓN EPISTÉMICA, ES DECIR, PERMITE LA CONSTRUCCIÓN DE CONOCIMIENTOS A PARTIR DE NUEVOS SABERES Y DE OTROS YA APROPIADOS



Calidad de salud
consolidada en un
sistema solidario



OBRA SOCIAL DEL PERSONAL DE
LUZ Y FUERZA DE CÓRDOBA

☎ 0800-888-3202



www.luzyfuercacbasalud.com.ar



OSPLYFC



Av. General Paz 282 - Córdoba - Argentina



osplyfccba@osplyfcba.com.ar

**CADA VEZ MÁS
COMO PROFESORES
Y EDUCADORES
NECESITAMOS
GENERAR BUENAS
PRÁCTICAS
DE LECTURA
Y ESCRITURA
CON BUENOS
PROPÓSITOS QUE
ATIENDAN RASGOS
DISCIPLINARES Y
PEDAGÓGICOS**

cada disciplina y se indaga sobre los saberes previos de cada estudiante).

En particular el *Taller de lectura y escritura de textos académicos* brinda un espacio para que los ingresantes puedan pensarse como estudiantes universitarios, y advertir que cada comunidad disciplinar desarrolla maneras típicas de comunicarse que son necesarias de comprender. Se incluyen momentos de trabajo individual o grupal de análisis y reflexión sobre: organización del estudio, leer en la universidad y escribir en la universidad.

Presentamos algunas experiencias de los profesores del Taller de lectura y escritura en tiempos de pandemia:

“(…) Voy entrando en los subgrupos del Zoom. No tengo información previa, ¿en qué tono estarán conversando? ¿cómo se organizó la circulación de la palabra? ¿ya habrán empezado a escribir? Tampoco puedo hacer un gesto avisando ‘voy para ahí’. Ellos no me ven acercarme: aparezco de golpe. Hay algo brusco, también hay risas. Es un desafío plasmar por escrito los contrapuntos del debate. El escrito exige elaborar tensiones y riquezas para expresar qué ocurre al pensar con otros. ¿Cómo expresar las diferencias en un mismo documento? Escucho las devoluciones. Valoran la actividad: “nos hiciste trabajar”. Recuerdan palabras del primer día: la educación como experiencia colectiva, el énfasis en la formación vincular del psicólogo. Pienso: “algo salió bien”.

(Prof. Adrián Gaspari)

“(…) La virtualidad mediatiza nuestras prácticas y las vehiculiza en tiempos donde los encuentros presenciales están vedados por cuestiones de salud pública. Si bien en el aula presencial se dispone de mayor posibilidad de movimiento y acercamiento físico, no expresaron

descontento con la modalidad, por el contrario, focalizaron todos sus esfuerzos en que la práctica sea lo más fructífera posible”.

(Prof. Maria Laura Manzi)

“(…) Fue posible recrear un lugar virtual propicio para que los ingresantes puedan pensarse como estudiantes, en el hoy y en el mañana, así como también visualizar sus fortalezas y debilidades en las prácticas de lectura y escritura, tan necesarias de dominar en la universidad. El trabajo en grupo resultó una actividad muy beneficiosa para compartir e intercambiar ideas de las distintas actividades propuestas y, a su vez, suprimir por momentos la sensación de soledad de un curso a la distancia”

(Prof. Paula Vello).

“(…) Para el desarrollo de los Talleres presenciales o virtuales siempre consideramos a los estudiantes como protagonistas, promoviendo espacios de intercambio y reflexión. Las actividades fueron acompañadas por herramientas digitales: presentaciones grupales en tiempo real (Mentimeter), pizarras interactivas (Jamboard), documentos colaborativos (Google), intercambios en el chat del Zoom, que visualizaron las producciones de los estudiantes”.

(Prof. Laura Locane)

b) Abordaje en los espacios curriculares de las carreras de grado

En los inicios de las formaciones, en cada espacio curricular cada docente guiará como experto en el área a los recién llegados a la disciplina, orientándolos y poniendo claras señales en los puntos centrales, intenciones, discursos, etc.

La idea central es que las tareas vinculadas a leer y escribir en la universidad pueden ser aprendidas, que no son producto de un

talento innato de buen alumno, sino que deben ser enseñadas, acompañadas y guiadas por los profesores. El desafío que se les presenta a estos docentes es poder articular los ejes conceptuales de la materia que enseñan con las prácticas de lectura y escritura de manera que, al mismo tiempo que los alumnos estudian para aprender la disciplina, comprenden la lógica que subyace a sus postulados y aprenden a expresarse en los términos profesionales que se espera de ellos. A modo de ejemplo planteamos pinceladas de intervenciones posibles que pueden realizar los profesores respecto de la lectura en los comienzos de las formaciones. Para favorecer la comprensión los docentes pueden utilizar guías de lectura que buscan orientar a los estudiantes en la comprensión de los textos del programa de la materia. Esta práctica merece alentarse dado que es beneficiosa para los estudiantes ya que pueden anticiparse a la intención pedagógica del docente en relación con los temas de

estudio y, además, porque para los docentes es una oportunidad para sistematizar los conceptos nodales de la materia y poner en práctica consignas con demandas cognitivas específicas para los alumnos.

Es relevante visualizar el programa de la asignatura como anticipador y organizador de la lectura. El lector competente logra extraer información de los textos por varias vías; pero éste no nace en un cuatrimestre, sino que es producto de un largo proceso de inmersión cultural y apropiación de habilidades intelectuales que provienen de la interacción constante que se genera durante muchos años en cada contexto de aprendizaje. La anticipación que los docentes hagamos sobre el contenido de los textos es el primer paso de la comprensión lectora. La orientación del profesor acerca de la disciplina que está enseñando, la prioridad de los temas y su jerarquización en contenidos articulados, se plasman y materializan en el programa de la asignatura o planificación.

EN LOS INICIOS DE LAS FORMACIONES, EN CADA ESPACIO CURRICULAR CADA DOCENTE GUIARÁ COMO EXPERTO EN EL ÁREA A LOS RECIÉN LLEGADOS A LA DISCIPLINA, ORIENTÁNDOLOS Y PONIENDO CLARAS SEÑALES EN LOS PUNTOS CENTRALES, INTENCIONES, DISCURSOS, ETC.



Atendiendo a las nuevas necesidades de la Comunidad, Fecliba propone espacios de formación continua con tecnología de punta a través del Campus Virtual ISS (Instituto Superior en Salud), generando posibilidades de capacitación profesional, independientemente de la localización geográfica y la administración del tiempo de los participantes implicados.

Además, Fecliba invita a los interesados en ampliar su oferta de formación profesional en el ámbito de la Salud, sumándose a esta nueva forma de educación en línea. Como beneficio se brindará asesoramiento y seguimiento continuo, garantizando una prestación de excelencia y calidad.



Visite nuestro Campus virtual y conozca nuestros servicios:

cursos.fecliba.org.ar

Ésta es la mejor guía de lectura preliminar para los estudiantes, por cuanto ejemplifica cantidad, calidad y distribución del material que será leído durante la cursada.

Además, es central considerar el problema de la selección de los textos disciplinares y la relevancia de brindar información acerca de los mismos antes de comenzar a leerlos. Las condiciones que debería reunir un buen texto para su inclusión en un programa no están contempladas cuando el autor lo escribe, sino que es un trabajo de descubrimiento y comprensión que realizan los estudiantes guiados por sus docentes. Veamos a continuación qué funciones son indispensables en la elección de un texto para ser trabajado en clase (Di Benedetto, 2014):

- Que no esté demasiado alejado de los conocimientos previos de los estudiantes.
- Que el contenido del texto sea significativo tanto para el estudiante como para el conocimiento de la materia; deben ser textos que puedan comentarse y vincularse con otros, y cuya inclusión se justifique plenamente.
- Que el estudiante pueda implicarse activamente en la comprensión. Es difícil la comprensión cuando los textos son herméticos o desorganizados.
- Para favorecer la comprensión y facilitar el estudio, se aconseja que los docentes anticipen a los estudiantes cuando dan a leer un material de lectura:
 - a) El contexto de la obra en su origen y producción histórica y social.
 - b) Los datos sobre el autor, pensamiento, formación e influencia.
 - c) La observación y descripción del tipo de texto que se tiene a la vista: práctico, histórico, científico, ensayo, etc.
 - d) Lecturas sucesivas, mostrando además indicios o pautas que facilitan la comprensión.

Es importante distinguir el tipo de textos que se utilizan en el aula ya que se suelen pasar por alto las tareas mencionadas an-

teriormente en los formatos de manuales o libros universitarios, textos científicos especializados y textos de divulgación masiva. En todos los casos es necesario, por distintas razones, el acompañamiento del docente.

En la universidad, la lectura y la escritura son prácticas que atraviesan la vida académica y, en ese contexto, además de tener un valor para sumar conocimientos sobre disciplinas, también son vitales como procesos indispensables para generar y transformar conocimientos. Son prácticas sociales y educativas que se inscriben en un contexto socio histórico, cultural y disciplinar que le otorga algunos atributos específicos.

Cada vez más como profesores y educadores necesitamos generar buenas prácticas de lectura y escritura con buenos propósitos que atiendan rasgos disciplinares y pedagógicos. Seguramente esas buenas prácticas dejarán huellas en nuestros estudiantes, teñirán sus trayectorias universitarias de fortaleza comunicativa, entrecruzarán su sendero a lo largo de la carrera elegida con voces de autores clásicos y modernos, más o menos cercanos, pero siempre dejando alguna marca en nuestra formación presente y futura... 

Bibliografía

-
- Carlino, P. (2003). *Alfabetización Académica: un cambio necesario, algunas alternativas posibles*. EDUCERE, Investigación, 6, 409-419.
 - Carlino, P. (2005). *Escribir, leer y aprender en la universidad. Una introducción a la alfabetización académica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
 - Di Benedetto, S. (2014). *La Lectura y la Escritura en la Formación de Profesionales de Enfermería*. Manuscrito inédito, Proyecto ALFA FUNDA ENFERMERÍA. Buenos Aires: Universidad ISALUD.
 - Fenstermacher, G. (1989). “Tres aspectos de la filosofía de la investigación sobre la enseñanza”. En Wittrock, M. *La investigación en la enseñanza I*. Madrid, Barcelona: Paidós, MEC.
 - Ong, W. (1997). *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
 - Serafini, M. (2005). *¿Cómo se estudia? La organización del trabajo intelectual*. Barcelona: Paidós.
 - Zabalza Beraza, M. (2013). *Escribir en la Universidad*. *Educação. Revista do Centro de Educação*, vol. 38, núm. 1, pp. 15-39. Santa Maria: Universidade Federal de Santa Maria. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=117125620002>